

AMAR A UNA PERSONA O A UNAS PERSONAS DE UNA MANERA HABITUAL: RELACIÓN DE BUENOS COMPAÑEROS, AMISTAD, RELACIÓN DE PAREJA, PADRES-HIJOS...



Oración inicial

Un amigo fiel es una protección segura; el que lo encuentra ha encontrado un tesoro. Un amigo fiel no tiene precio; su valor no se mide con dinero. Un amigo fiel protege como un talismán; el que honra a Dios, lo encontrará. (Si 6,5-16)

1. INTRODUCCIÓN

Hay una serie de **relaciones más o menos permanentes** entre las personas, que, a la hora de vivirlas, la mejor manera es hacerlo **con amor auténtico** tal como lo hemos ido explicando. Estas relaciones, cuando las vivimos con este amor, son mucho más fáciles, nos encontramos mejor, se pueden resolver mejor los problemas que surgen, y a las personas que los viven, les ayudan a crecer como personas.

Dentro de estas relaciones permanentes, podríamos distinguir **dos clases**.

Hay relaciones, que podríamos llamar **vitales**, porque en las personas que las viven, tienen influencia directa en su día a día. Tienen influencia en el hecho de vivir en un lugar u otro, en la economía de estas personas, en las cosas que tienen, etc. Por ejemplo, son relaciones **vitales** la relación de pareja «formal» (es decir, cuando viven juntos), la relación entre padres e hijos, entre hermanos, entre los suegros y el yerno o la nuera ... De tal manera que incluso las leyes tienen algo que decir para evitar que haya conflictos, que haya quienes salgan perjudicados, que queden desatendidos, etc. Por ejemplo, en estas relaciones las leyes tratan de regular los testamentos, de evitar los malos tratos, de evitar que la persona que tiene dinero abandone a las demás, etc.

En cambio, hay otras relaciones que podríamos llamar «**libres**», que no tienen una influencia tan directa en la vida diaria de las personas que las viven. Por ejemplo, la amistad, la relación entre compañeros, la de «conocidos», la de «saludados» ...

2. SOBRE LAS RELACIONES «VITALES»

En estas relaciones encontramos, en general, algunos aspectos que, al menos, hay que intentar enfocar y resolver bien.

Para empezar, las personas que viven con una relación «**vital**» suelen estar juntas durante una parte importante

de su tiempo, de una manera más o menos sistemática. Esto hace que fácilmente puedan surgir problemas de relación, debido a la forma de ser de cada uno, de sus reacciones, etc. Y puede haber problemas pequeños, que, de repetirse, a menudo llegan a preocupar mucho.

Por otro lado, las personas que viven estas relaciones desean vivirlas desde lo que ellas son, o satisfacer sus deseos, gustos, etc., de diferente cariz. También se dejan llevar más o menos por sus reacciones, etc. Y eso a veces es difícil de compaginar. Pero, además, en estas relaciones hay una serie de trabajos que quizás nadie tiene ganas especiales de hacer, pero que se deben hacer para poder vivir la vida de cada día. Por ejemplo, hacer la comida, hacer las camas, comprar, limpiar, ganar dinero, etc. Y hay que ver cómo estos trabajos se distribuyen entre las personas que viven estas relaciones.

En las relaciones vitales también hay ciertos **aspectos** que te encuentras **sin buscarlos**. Por ejemplo, si tengo una relación de pareja, esto hace que me encuentre con sus padres, es decir, con mis suegros, que son como son, con sus limitaciones y características que pueden crear problemas; los hijos se encuentran con unos padres que son como son y los padres se encuentran con unos hijos que son como son, y el hermano se encuentra con otros hermanos que son como son ... Incluso me puedo encontrar con aspectos de la pareja que no habían aparecido en la convivencia que habíamos tenido antes de vivir juntos.

Todo esto hace que sea muy importante plantear estas relaciones con **amor verdadero**: vivirlas con afecto; valorando a las personas en sí mismas, (es decir, no tratándolas como cosas, como máquinas, como cosas que molestan), deseando que vivan desde lo que son, desde sus ilusiones, necesidades, etc., y dispuesto a ayudarles en estos aspectos. Y también acogiendo el afecto que nos tienen. Pero además, el amor me llevará a preocuparme por los demás, y particularmente, por los inconvenientes que pasan por tener que hacer aquellos trabajos que, en principio, nadie tiene unas ganas especiales de hacer, y ayudar en estos trabajos de tal manera que repartamos los inconvenientes, y entre todos lo hagamos todo.

Hablando de las **relaciones de pareja**, se pueden plantear o empezar de muchas maneras: para tener alguien que me ayude o me complemente, o por el gusto que me da estar con la otra persona y los detalles que compartimos, o por simpatía, o desde el enamoramiento, que hace que no pueda estar mucho tiempo sin la otra persona ...

En todos los casos, hay que **mirar las actitudes** con las que lo vivimos. Si las dos personas son egoístas, la pareja tiene tanto futuro como un caramelo, en la puerta de una escuela. Y esto, aunque los dos tengan los mismos gustos, las mismas aficiones, etc. Y si uno de los dos es egoísta y el otro no, este se encontrará con problemas sin fin.

Esto puede estar provocado o reforzado por el hecho de que los que comienzan una relación hayan vivido en su casa, hasta ahora, una vida en la que les han dado

y hecho todo lo que han querido; y ahora desean que la pareja haga lo mismo con ellos. O puede estar provocado o reforzado también porque viven en lo que yo llamo actitud de «consumismo», es decir, cuando lo hacen todo para sentirse satisfechos, y viven la relación de pareja de esta manera. Esto, por un lado, tal como he dicho en otras sesiones, es la forma más segura para vivir insatisfecho; y, por otro lado, si inicio una relación para sentirme satisfecho, esta relación «desaparece», como cuando consumimos un trozo de pan: llega un momento en el que la relación ya no me aporta nada atractivo, y me deja frío.

Lo mejor es procurar que entre los dos vaya creciendo un auténtico **amor de pareja**; y no sólo antes de casarse, sino toda la vida. Como decía el P. Josep M. Fondevila, jesuita, la boda no se hace en la iglesia, sino durante toda la vida. En el amor de pareja destaco dos aspectos.

Un aspecto es que **me importen profundamente la pareja y todas sus cosas**: sus cualidades, sus ilusiones, sus necesidades, su manera de ser (lo que en otras sesiones llamábamos «necesidades» y «deseos»), sus problemas, los inconvenientes que pasa por tener que hacer aquellos trabajos que, en principio, nadie tiene unas ganas especiales de hacer ... Entonces, si me pide ayuda para una cosa que puedo hacer, me saldrá espontáneamente ayudarla, e incluso encontraré satisfacción en ello.

En una pareja estable no nos encontramos con que cada uno debe defender sus cosas (como se dice, «un estira y afloja»). Juntos **defienden las cosas de ambos**; procuran que entre los dos puedan vivir y resolver sus asuntos. Y si un día uno de los dos no puede hacer lo que le haría ilusión y el otro, sí, se lo compensará en otro momento, y el primero está contento viendo como el otro disfruta de lo que le hace ilusión.

El otro aspecto es tener una relación con mi pareja con una afectividad desde la cual se puede decir que siento y vivo que **mi persona y la suya están unidas**. Esto nos llevará a estar juntos el máximo tiempo, y a expresar este afecto de diversas maneras, con palabras y gestos, lo cual está muy bien.

Lo que no está bien es que este afecto me lleve a «arrastrar» o «anular» a mi pareja, obligándola a actuar en contra de sus convicciones o deseos. Y pienso que no es apropiado decir que poseo a mi pareja, esto puede llevar a estar demasiado encima, a dominarla, a controlarla, a controlarle las relaciones, etc. En una pareja bien avenida, ambos deben **sentirse libres**, libres con la libertad de verdad, que es la que viene del amor, Y desde esta libertad, con naturalidad, cada uno hará muchas cosas para el otro.

Lo que está totalmente fuera de lugar es que uno domine al otro, por la fuerza o por la astucia, que se ría del otro, que haga como si no existiera... o que uno viva la relación de pareja en el sentido positivo que hemos dicho, y el otro, no.

3. SOBRE LAS RELACIONES «LIBRES»

La amistad, la relación de compañeros, de «conocidos», de «saludados», etc., son unas relaciones que nos llevan a encontrarnos de una manera más ocasional.

En el fondo de estas relaciones pienso que hay algo más profundo, que yo llamo «**separación de personas**». Con esto quiero decir que las planteamos *sin querer unir nuestra persona a la persona del otro* con quienes nos relacionamos. Es lo que hace que estas relaciones sean diferentes de la relación de pareja, y que, aunque tengamos ganas de vernos, si pasamos tiempo sin hacerlo, básicamente no nos sentimos mal, no tenemos necesidad de estar juntos mucho tiempo.

Pienso que, si queremos vivir bien estas relaciones, también hay que hacerlo **queriéndonos de verdad**, entendiendo esto como hemos ido diciendo que se había de entender el hecho de amar. Si las vivimos así, serán amistades **auténticas**, relaciones de **buenos** compañeros, «**buenos** conocidos», «**buenos** saludados», etc., y a la hora de vivirlas, las cosas serán mucho más fáciles y sencillas.

Yo entiendo la **amistad** en sentido pleno. Si una persona es amiga mía, me **importan profundamente ella y todo lo que le atañe**: sus cualidades, sus ilusiones, sus necesidades, su manera de ser (lo que en otras sesiones llamábamos «necesidades» y «deseos»), sus problemas, etc. Entonces, si me pide ayuda para una cosa que puedo hacer, lo haré, sin que me cueste y lo haré a gusto.

Si en la relación con una persona no se evidencia el hecho de importarme profundamente ella y sus cosas, y que a ella no le importe profundamente yo y mis cosas, creo que no es conveniente llamarlo amistad. Lo que se llama «grupos de amigos» a menudo sólo son grupos de buenos compañeros, y a veces ni llegan a eso. Lo mismo se puede decir de los amigos de Facebook, etc.

Para vivir plenamente una amistad es muy importante **sentirse libre**; ciertamente con la libertad auténtica, la que viene de amar.

Puedo tener muchas personas amigas, pero a **cada una** la siento y la trato **como si fuera la única** persona amiga que tengo. Y no es necesario verse muy a menudo, para mantener una amistad; incluso pueden pasar años sin hacerlo. Pero, de un modo natural, pensaré con frecuencia en las personas amigas; de tal manera que habitualmente las tendré presentes.

Aún podríamos decir más sobre la amistad. Sólo añado que, ciertamente, tendremos personas amigas con quien podremos hablar de cualquier tema, y con quien podremos contar para que nos ayuden en muchas cosas; pero si falta esto, no quiere decir que no haya amistad. Si pensamos sólo en poder hablar, o que nos ayuden, quizás tendremos que mirar si realmente lo que nos interesa es la persona del amigo, o sólo la utilidad que me aporta.

Hay una serie de relaciones diferentes de la amistad que, si se viven desde el afecto, pueden estar muy bien.

Así, me puedo relacionar con una persona o unas personas con una relación de buenos compañeros, cuando nos encontramos cara a cara o en grupo para salir, para hacer cosas juntos o para divertirnos juntos, etc.; o bien con una relación que, en la línea de lo que decía Josep Pla, llamo «**buenos conocidos**», que cuando nos encontramos, nos sentimos a gusto y hablamos; o bien con una relación de «**buenos saludados**», que cuando nos encontramos nos saludamos de corazón...

Estas relaciones no son tan profundas como la amistad tal como la entiendo; pero si las vivimos con afecto pueden hacernos sentir acompañados,

Todas estas relaciones, tanto la de amistad como la de buenos compañeros, etc., se pueden **vivir correctamente entre personas de diferentes edades**, o entre personas que **no viven cerca**, etc.; al revés de lo que la gente muchas veces piensa.

Y si se viven unas actitudes claras y, aún mejor, si, además, se tienen unas ideas claras (particularmente sobre lo que hemos dicho de la «separación de personas»), y las personas controlan bien sus reacciones, en general estas relaciones se pueden **vivir bien entre hombres y mujeres** y entre **jóvenes de ambos sexos**. Se pueden **vivir adecuadamente**, incluso cuando hay un compromiso en firme de pareja con una persona o se trate de un religioso, sacerdote o diácono; mientras este compromiso se viva bien, y mientras se actúe sin doblez ni engaño.



Cuestiones y retos

- ¿Cómo vivo mis relaciones «vitales» (de pareja, entre padres e hijos, entre suegros y yernos o jóvenes, entre hermanos ...)? ¿Hay amor de verdad? ¿Estos trabajos que nadie tiene unas ganas especiales de hacer, tratamos de hacerlas entre todos?
- ¿Tengo amistades, en el sentido profundo que hemos dicho (personas que me importan profundamente, ellas y sus cosas)? ¿Me siento libre, y procuro que ellas se sientan libres conmigo? ¿Tengo personas con las que puedo hablar a fondo? ¿Tengo amigos que pueden hablar a fondo conmigo?
- ¿Cómo vivo estas relaciones más sencillas, de ser buenos compañeros, «buenos conocidos», etc.? ¿Trato de crear un ambiente alegre y limpio, sin cotillear los unos a espaldas de los otros? ¿Hay personas a las que saludo de corazón?

Oración final

Jesús, tú viniste a proclamar y hacer cada vez más presente el Reino de Dios; viniste a hacer que todos nos sintamos amados por Dios Padre, por Ti y por el Espíritu Santo en la vida de cada día, y a ayudarnos para que nos amemos entre nosotros con este amor.

Haz que todas las personas con las que tenemos relaciones, desde las más sencillas a las más profundas, se sientan amadas por Dios a través de la forma en que las amamos. Amén.